

Prólogo

@Carlos Sisí

La fantasía, la ciencia ficción y el terror tienen un denominador común: Son como viajes mentales. Sobre todo en la literatura, nos hacen apoyarnos en nuestra capacidad creativa para imaginar situaciones y mundos nuevos, dibujar con pinceles intelectuales lo que el autor, a veces, esboza apenas. Cuando traspasamos el umbral de cualquiera de estos géneros, los rostros de los personajes se forman respondiendo a las palabras escritas. Ciudades enteras se forman en cuestión de segundos apenas aparece el estímulo, las junglas germinan exuberantes, y los nombres... los nombres evocan historias enteras. ¿Quién no se estremeció, aunque sea de puro placer, ante la sola mención de Dol Guldur, la fortaleza del nigromante de Tolkien?, ¿quién no sintió el resplandor prodigioso de la Ciudad Esmeralda que Dorothy encontró en su periplo por la Tierra de Oz?, ¿quién no soltó un resoplido de emoción contenida cuando se nos habló de Perelín, la Selva Nocturna de *La Historia Interminable*? Construimos, en definitiva, alrededor de unos trazos básicos. Casi siempre, empleando nuestra riqueza interior.

Esta es, sin duda, la grandeza de los microcuentos. Si los géneros que desde Fuenlabrada queremos homenajear producen viajes introspectivos, los microcuentos son como bombas mentales. Contenidos por su propia extensión, cada pequeño relato obra un pequeño milagro: Presentarnos situaciones complejas en muy pocas líneas, historias enormes que se insinúan con palabras precisas, microcirugía de las sensaciones, ventanas que se abren a un mundo mayor, apenas sugerido, pero que existe de alguna manera.

Cada historia, por este motivo, debe ser leída con el tiempo que merecen. Déjese transportar por estas invitaciones a sus propias praderas oníricas, todavía inexploradas. Bucee en ellas como si se moviera por un proceloso océano lleno de corales puntiagudos que amenazan su botella de oxígeno, porque cuando abra estas puertas, la conclusión llegará con la misma prontitud y contundencia con la que será invitado a entrar, dejándole embriagado de sensaciones, a menudo, interpretables. Conocerá la historia de una madre que reúne a sus hijos amorosamente antes de dormir, solo para arrebatarle, apenas dos líneas después, cualquier sentimiento de felicidad que pudiera haber albergado. Conocerá a Rufo, el tonto del pueblo que tiene un extraño vínculo con el más allá, viajará hasta la Ciudad Inmortal, y le harán sentirse héroe y monstruo.

Sea pues, bienvenido. Esperamos que disfrute tanto como nosotros lo hicimos creando este libro.